

Las fuerzas del Ejército Nacional estaban situadas sobre las alturas de Corbins; así es que la rica huerta era terreno de nadie.

Los rojos permanecieron en el pueblo durante nueve meses. Cuando las tropas nacionales avanzaron vestiginosamente sobre Cataluña, liberaron para siempre lo que fué Villanueva de la Barca, incorporando a la España del Caudillo un montón de ruinas y escombros. Todas las casas habían sido saqueadas; los vecinos del pueblo habían tenido que abandonar sus hogares; la hermosa huerta estaba destrozada y llena de cadáveres; el campo recordaba la locura y el fracaso del mes de agosto, cuando el Estado Mayor rojo quiso ayudar desde aquí la hecatombe de la otra locura del Ebro.

Los daños sufridos son de un 100 por 100 en cuanto a enseres familiares, el 90 por 100 en los edificios y el 35 por 100 en la agricultura.

DATOS.—La temperatura máxima es de 38 grados, la media de 14,2 y la mínima de —6,8.

La huerta está regada por los ríos Segre y Corp. El agua para el abastecimiento de la pobla-

ción se tomaba del Segre mediante una pequeña bomba elevadora.

Junto al pueblo, y a la derecha de la carretera, pasa la línea de ferrocarril de Lérida a Saint Giron, con estación ferroviaria a unos 800 metros por buena carretera y a unos 300 por mal camino de carro.

La carretera de Lérida a Puigcerdá, de ancho de nueve metros, asfaltada, con un tráfico diario, en tiempo normal, de 60 vehículos motorizados.

En cuanto a comunicaciones con los pueblos a la derecha del río, son nulas por carecer de puente sobre aquél.

ECONOMIA.—La única riqueza del pueblo la proporciona su fértil huerta, que produce cereales, patatas y algunas legumbres. Existen en abundancia hermosos árboles frutales, que dan buenas cosechas, que se exportan a Lérida y Barcelona. Así es que toda la vida del pueblo es agrícola, más algún ganado lanar y algunas granjas avícolas que dan buenos resultados.

Toda esta economía elemental y agrícola quedó completamente deshecha al no poderse culti-

